7257

FRANCISCO DE TORRES

Y

FRANCISCO G. LOYGORRI

# MITAD Y MITAD

Juguete cómico en un acto y un sólo cuadro

ORIGINAL

MUSICA DEL MAESTRO

JOSE R. DE AZAGRA

Estrenado en el Teatro Martín, de Madrid,
la noche del 15 de Enero de 1931

PRIMERA EDICION

Copyright, by F. de Torrres, y F. G. Loygorri 1931

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24
1931

24

Digitized by the Internet Archive
in 2015

https://archive.org/details/mitadymitadjugue545azag

# MITAD Y MITAD

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

---

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

---

Queda hecho el depósito que marca la ley.

# Mitad y mitad

**Juguete cómico en un acto y un sólo cuadro**


ORIGINAL DE

**FRANCISCO DE TORRES**

**Y FRANCISCO G. LOYGORRI**

MUSICA DEL MAESTRO

**JOSE R. DE AZAGRA**


---

Estrenado en el Teatro Martín, de Madrid,
la noche del 15 de Enero de 1931

---

**PRIMERA EDICION**

---


MADRID

Imprenta Grafica Victoria

Benito Gutiérrez, 15

1931

# REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES |
|---|---|
| LA SEÑÁ O | Sra. Blasco (Laura). |
| LUCITA | Virginia García. |
| RITA | Carmen Malaver. |
| RAMON | Vicente Aparici. |
| JULITO CANILLAS | Luis Heredia. |
| FELIX GOMEZ | Francisco Obregón. |
| CIENFUEGOS | Manuel Morales. |
| RICARDO | José Marco. |
| UN LOCO (que no sale pero grita) | Ramón Lobera. |

**La acción en Madrid. Epoca actual**

## NOTA IMPORTANTE

Las compañías de comedia, que lo deseen, quedan autorizadas para representar este acto, suprimiendo los dos números de música.

*Los autores.*

# ACTO UNICO

Comedor decentemente puesto en una casa de la clase media. Aparador, mesa, sillas, cuadros, etc. En el marco de un cuadro, sujeto por un lado, una postal con un retrato. Al foro, balcón. A derecha e izquierda dos puertas de habitaciones contiguas. Varias rinconeras con tiestos y figuras. Sobre la mesa, pende del techo una lámpara de comedor.

La SEÑA O, RAMON y RICARDO, sentados a la mesa comiendo y RITA, la criada, sirviéndoles.

LUZ. Pero, mire usted, padre...!

RAMON (Tipo de carnicero, da un puñetazo sobre la mesa, que saltan los garbanzos hasta el techo) ¡He dicho que no, y no! En ese punto, soy más inflexible que un sombrero de copa.

LUZ. Pero si...

RITA Seña O, ¿quié usté más fideos?

LUZ. Pero padre, si Julito es un buen partido...

RAMON Será de pelota, porque, vamos a ver; ¿cuánto gana?

SEN. O Dos mil pesetas, en cuanto apruebe en el Catastro.

RAMON ¿Y a ese sueldo catastrofico le llamas tú un buen partido? Cuando yo gano mucho más, robando a la parroquia en el peso y ape-

677286

nas tenemos para alimentarnos con judias del barco y botes de conservas, y a último de mes, si se acaban las del barco, tenemos que agarrarnos a los botes, para no naufragar.

LUZ. Pero padre.

RAMON Ese es tu agradecimiento. Sabiendo que tengo pensao pa tí un pretendiente riquísimo, a Félix Gómez, que se fué al Perú a hacer fortuna, y trae los billetes catalogaos. ¿Es que no has visto su retrato, que tiene un fisico que (Señalando a la postal del cuadro) ya lo quisiera pa las fiestas Pepe Romeu.

LUZ. Pero padre ¿cómo voy a casarme con un hombre que no conozco?

RAMON Pero no has oído que Félix Gómez regresa a España para contraer matrimonio?

LUZ. ¡Pero si es que no le puedo querer!

RICAR. Tiene razón padre, un marido así es el que *nos* conviene.

LUZ. ¡Claro! ¡Y tú en coche! ¡Vago! Más valía que trabajaras, en vez de tanto jugar al balón...

RICAR. ¡Padre, la Luz me está faltando y la voy a dar con el cucharón en los abuelos!

LUZ. (Llorando.) ¡Sinvergüenza!

RICAR. ¿Sinvergüenza? (Levanta un plato como para estampárselo en la cabeza y a la mitad del viaje cambia de parecer y lo estrella contra el suelo.) Mira lo que hago, por no incrustártelo en la cabeza.

SEN. O ¡Ricardo, cuidado con la vajilla, que la ha subido Velilla!

LUZ. ¡Más que vago!

RAMON ¡A callar ahora mismo! (Coge otro plato y lo hace polvo en el suelo.) Lo que pasa es que a tí te ha chalao el pollo pera ese, que donde lo encuentre, por éstas que lo afosfatino! Tú, ¿que pescado es este? (A la criada.)

SEN. O Raya.

RAMON ¿Y cómo me sacas la raya con un pelo? Echame diez albóndigas.

SEN. O Aquí lo que pasa...

RAMON Tú te callas.

RITA ¡Ya escomencipiamos!

RAMON Y tú a fregar ¡so analfabeta!

RITA Eh, oiga usté, que los insultos los prohibe mi Sindicato en su base novena...

RAMON Pues a este cura le tiene sin cuidao la novena, ¿lo oyes?

SEN. O ¡Ay, qué disgusto! Aflojarme el corsé... agua...

RICAR. ¡Ves, tú tienes la culpa!

LUZ. ¿Quién, yo?

RAMON Tú, si, por ese pollo mosca. Ahora, que esto... esto se ha acabao.

SEN. O ¿Qué quieres decir?

RAMON ¡Qué se ha acabao! (Por el plato.) Echáme más albóndigas.

SEN. O Es que paece que os poneis tós de acuerdo pa darme la comida.

RAMON ¡Como que esto es un infierno! ¡Voy a hacer una que suene!

(Decir esto y sonar en el piso de arriba un estrépito formidable, todo es uno, de modo que la lámpara del comedor se bambolee horriblemente, quedando todos temerosos de que se hunda el techo, hasta que Ramón se incorpora.)

SEN. O Y encima, esto de postre.

RICAR. El vecino loco de todos los días. (Suenan dos o tres zambombazos formidables.) ¡Qué bárbaro! Debe estar haciendo malabares con los baúles! Bueno, a ese demente, se lo llevan pronto a Leganés, o me voy a vivir al Cerro del Pimiento.

LOCO (Gritando desde arriba.) ¡A mí los Granaderos! ¡Soy Napoleón, vuestro Emperador! ¡Hay que romper el fuego!

RAMON ¡El que te va a romper la cabeza si subo voy a ser yo, so idiota!

LOCO ¡Mentira! ¡Tú no eres María Antonieta! ¡Yo soy Napoleón!

RAMON ¡Bueno, estoy que muerdo! (Le tira un bocado a la libreta, a tiempo que suena otro golpe.) ¡Con la cabeza, bárbaro!

LUZ. ¡Ay, madre, no se asuste!

RICAR. Sí, ahora carantoñas.

SEN. O Ricardo, no empecemos.

RICAR. No, si ya me callo y me marcho a la calle. Ahora, que como esté tu novio en la esquina, le voy a dar más patás que al balón. ¡Por éstas!

(Hace mutis por la derecha entrenándose como si lo tuviera delante.

LUZ. ¿Pero oye usted, madre?

RAMON Tú tienes la culpa. Desde que te ronda ese pollo cursi, salimos a seis broncas diarias. Esta es hoy la cuarta. (Suena otro golpe.) ¡Releganés! A ver el sombrero, que voy al casero, pa que a ese loco le pongan una camisa de fuerza.

RITA (Saliendo con el sombrero.) Ahí tié usté el cabezal.

RAMON ¿Pero es que soy yo alguna mula? ¡so indígena!

RITA Respéteme usté la base cuarta.

RAMON Bueno, no te mando a tomar el Gurugú, porque ya lo han hecho. Me voy, y ya lo sabes, como me encuentre a tu pollo, antes que diga pío, le retuerzo el pezcuezo.

LUZ. Pues me lo retorcerás a mí también, porque yo seré de Julio o del martirologio!

RAMON ¡Dame la sopera! (Intenta agredirle y se reproduce la bronca. Doña O y Rita sujetan a Ramón.)

SEN. O ¡Ramón, que es tu sangre!

RAMON ¡Mala sangre! ¡Bueno, que duro es tener

así una hija! (Coge una libreta y hace ademán de tirársela y se arrepiente y la muerde.)

RITA ¡Qué duro es! ¡Qué duro!

SEN. O ¡Haz el favor de irte!

RAMON Ya me voy. (Enarbolando la libreta.) Ahora, que esto va a traer mucha miga! (Cuando la amenaza sujetado por O y Rita, suena otro golpazo y sale corriendo, seguido de Rita, por la derecha.)

LUZ. ¿Ve usté, madre? ¿Y qué hacemos?

SEN. O Cambiar de táctica. Tu padre odia a Julito con odio africano.

LUZ. Y que toas las broncas sean en lo mesa. La de hoy ha sido para mí un golpazo terrible. (Suena arriba un golpazo terrible.)

SEN. O ¡Ay! Mira, hija, yo me bajo al principal, porque entre tu padre y el loco, tengo los nervios de punta.

LUZ. Si, madre.

SEN. O A ver si se me calma el histérico.

(Hacen mutis y a poco sale Rita, con la escoba recoge los cacharros y barre cantando con música de «La Rosa del Azafrán.»)

RITA Ay, ay, ay, ay, ay
que trabajos nos manda el Señor
el tener que barrer y fregar
no comer y aguantarlos a tós.
Y menos mal que se han ido. Porque yo no sé quien está aquí más loco, si el de arriba, o los de aquí abajo.

LUZ. (Saliendo 1.ª derecha.) Si que nos han dado la comida.

RITA La verdad es que la compadezco a usted, señorita.

LUZ. Como que soy muy desgraciada. Ahora, que el mejor día, hago una muy gorda.

RITA ¿Usté quiere a su novio? Pues a casarse con él y Santas Pascuas.

LUZ. Mi padre quiere que me case a la fuerza con uno a quien no conozeo, solo porque

tiene dinero y porque dice que es muy guapo.

RITA ¿Es ese del retrato?

LUZ. Sí.

RITA (Cogiéndolo del marco.) La verdá, que más guapó que el señorito Julio, si que es. Y cómo se parece al boticario de enfrente, que es precioso.

LUZ. Julito será más feo, no lo niego, pero me gusta y basta. Además, para mí es más bello que Adonis.

RITA ¿Se llama Adonis el boticario?

LUZ. No, mujer. Adonis es el Dios de la belleza.

RITA Pues es más guapo que Dios, señorita. Pero ya que es usté tan buena, me deja usté que suba a escondidas un ratito mi novio, mientras se nos conceden las nuevas bases que va a pedir nuestro Sindicato.

LUZ. ¡Ah, pero pedís eso en las nuevas bases!

RITA Eso y mucho más.

## Música

(Cae una cortina en primer término y salen por delante las segundas tiples con trajes de doncellitas a cantar el número.)

### I

TIPLES

Como estamos sindicadas
si pretenden los señores
mis servicios es a cambio,
de aceptar mis condiciones.
He de salir a diario,
no he de coser ni planchar
y mi novio a todas horas
podrá entrarme a visitar.

## ESTRIBILLO

Donce, doncellita
bésame bonita
me dirá todo señor
que pretenda algún favor.
Y si se enamora...
llegaré a señora.

I I

Si en servir a un caballero
encontramos acomodo,
lo más fácil es que quiera
que una esté allí para todo.
Y en tal caso la tarifa
de mi sueldo subirá,
que si cuesta ser sirvienta
ser doncella cuesta más.

—

Donce, doncellita
etc. etc.

(Hacen mutis.)

(Hay un obscuro, la cortina desaparece y continúa)

## Hablado

LUZ. Pues no pedís pocas cosas.

RITA Anda, y por pocos votos no se aprobó en la Asamblea que tuvimos el domingo pasao que fregaran las señoritas.

LUZ. Oye, pues si se aprueba eso, yo me hago también del Sindicato...

RITA Güeno, qué, ¿le deja usté un ratito que suba, pa darle de merendar a mi Cienfuegos?

LUZ. ¡Estás loca!

RITA Ande usté, si es un minuto (mostrándoselo por el balcón.) Mirelo usté en la esquina, qué majo. ¡Anda, pero si ahora que reparo está ahí también su novio!

LUZ. ¿Quién, Julito?

RITA El mismo.

LUZ. Hay que decirle que se vaya. Si viene padre y lo ve, lo tritura.

RITA ¿Quiere usté que yo baje?

LUZ. No; lo mejor será escribírselo. (Coge papel y lápiz y escribe, mientras Rita se hace señas con el novio por el balcón.)
«Julito: mi padre ha jurado limpiar nuestros cubiertos con tus cenizas. Olvida, pues, este amor y huye, si no quieres ver tus huesos en una refinería. Pero, sabe que te amará siempre, Lucita» Así, ya está...

RITA ¿Qué, llamo a mi novio?

LUZ. Sí; pero a condición de que se vaya enseguida y de que le eches de paso este papel a mi Julito.

RITA A escape. (Se va al balcón corriendo.) Si, pa usté, pa usté, señorito... Tú, animalote, sube. Ya echa pa acá mi novio... Pero, oiga usté, ¿le ha dicho usté al señorito que suba?

LUZ. Yo no.

RITA Pues sube también...

LUZ. ¡Qué dices! ¿Qué sube? ¡Se ha vuelto loco! ¿Y si viene mi padre?

RITA Déjele usté, señorita. Si viene lo escondo en mi cuarto. El pobrecillo querrá despedirse.

LUZ. ¡Dios mío, qué apuro!

RITA Voy a abrirles la puerta. (Hace mutis y a poco entra.) Señorita, mi Cienfuegos.
(Entra Cienfuegos, que es un tipo grotesco y grande de farolero.)

CIEN. Pa servir a la señorita y compaña.

LUZ. Gracias; pase usted a la cocina...

CIEN. Sí, ya se... No es la primera vez. Hasta luego...

RITA Pasa, güen mozo... ¡vaya cacho de hombre!

(Se va detrás de él cayéndosele la baba y a poco entra Julito. Tipo de pollo extraordinariamente redicho. Desde que entra trata de evitar ponerse de espaldas al público.)

LUZ. ¡Julito!

JULI. ¡Luz de mis ojos!

LUZ. ¿Cómo te has atrevido?

JULI. Perdóname, angel mio. Leí tu misiva y entre morir en aras del dolor o a manos de tu padre, prefiero esto último. ¡Qué venga tu padre!

LUZ. Julito, tú loqueas.

JULI. Loqueo, pero es de amor. ¿Dime que ocurre para que trates de ahuyentarme?

LUZ. Papá quiere casarme con un peruano riquísimo.

JULI. Tú, esposa de un guacamayo, ¡nunca! ¡Que venga a disputarme tu amor. Asustar a Julito Canillas y Bragado es más dificil que llenar padrón.

LUZ. ¿Y si viene mi padre?

JULI. ¡Se encontrará con un Bragado que no huye!

(Se abrazan)

LUZ. ¡Ahora que venga mi padre!

JULI. (Ahora no, que me lisia) Lo que quiero, ahora que estamos solos es darte un beso.

LUZ. ¡Sólos no estamos; nos vé Dios!

JULI. Si, pero está ya acostumbrado, tonta.

LUZ. Y ahora, huye poque te veo en el Depósito.

JULI. ¡Imposible, porque al agacharme para recoger la carta que tu criada me ha echado por el balcón, me ha estallado el pantalón por aquí detrás. Comprenderás que si salgo así

antes de que anochezca, duermo esta noche en la Comisaría, por sicalíptico.

LUZ. Bueno, ¿y qué hacemos?

JULI. No hay más que este dilema. ¡Esperar a la noche, o esperar a tu padre!

LUZ. No. Pasa a ese cuarto, que es el de la chica, quítate los pantalones y estate ahí mientras yo te lo coso.

JULI. Es una idea magna, como tuya. ¡Adiós, chata mía! ¡Voy a quitarme los pantalones!

(Tras de echarle un beso con los dedos hace mutis al cuarto de la izquierda con ademanes de quitarse el pantalón, a tiempo que se oye gritar.)

LOCO ¡Sinvergüenza! (Julito, loco de espanto, corre por la sala.)

JULI. ¡Tu padre!

LUZ. ¡Qué padre, si es el loco de arriba!

JULI. ¿Pero aun no se lo han llevado?

LUZ. Aún no y como tarden, nos va a volver locos a todos.

JULI. ¡Qué bárbaro! (Se oye ruido en la cocina.) ¿Y ahora, es el loco? (Dentro.)

LUZ. No; ahora es la criada la que se hace la loca! (Mutis de Julito.) Anda, date prisa...

JULI. (Dentro.) Ahí va eso... (Tira el pantalón por la puerta y al caer al suelo, suena como un tiro.) ¿Oye, pero que llevaba yo en los bolsillos?

LUZ. Si es arriba; no temas. ¡Ea, manos a la obra y en cuanto termine, os vais más que a escape. (Se sienta a coser frente al público.) ¡Qué barbaridad, si es un siete tremendo!

JULI. (Sacando la cabeza.) ¿Cómo siete? Son tres. Si al vérmelo un chico que pasaba, me dijo: ¡Pollo, que lleva usted un capicúa en la trasera!

LUZ. (Viéndole.) ¡Julito, métete dentro que me ruborizo!

JULI. No temas, mujer. Me he puesto un refajo que había ahí colgado de la criada.

LUZ. ¡Julito, que me enfado!

JULI. (Saliendo con el refajo colorado muy corto, puesto.) Pero, Lucita, si no me ves nada. Además, es que quiero aprovechar este rato, para recitarte unos versos que te he hecho.

LUZ. ¡Ah, pero tú poetizas!

JULI. ¡Más que Pérez Zúñiga! Mi especialidad es el verso libre. Mira, ahora pienso dar a luz.

LUZ. ¿Cómo?

JULI. Que pienso dar a luz un tomo de poesías inéditas.

LUZ. ¿Y cómo es la que me has dedicado?

JULI. ¡Precioso! Verás. Se titula: «A Ella.» Ella eres tú...

LUZ. Pues, lee; pero aprisa...

JULI. Aquí lo tengo... (Leyendo un papel.) Gabán, 15 pesetas.
No, esto no es. Aquí está... «A Ella.»
(En actitud declamatoria)

A tí, luz de mi vida, luz divina,
de donde el Sol la toma con anhelo,
que envidiando el fulgor que hay en tus ojos
pone un gesto muy duro, muy duro el padre
Febo.

LUZ. ¡Oye, yo creo que te sobra un duro!

JULI. ¿Dónde? (Se registra los bolsillos)

LUZ. ¡En el verso, hombre!

JULI. No te he dicho que es rima libre.
Pues óyeme, Lucita, aún más candente
que el fulgor de tus ojos, yo me juego
el corazón a que él muere de amores,
porque si allí hay fulgor, aquí hay un fuego.
(Subiéndose de tono)
¡Hay fuego, si, ¡un fuego que me abrasa!
(Gritando más) ¡Fuego sagrado! ¡Fuego! ¡Fuego! ¡Fuego!

(Decir esta última palabra y salir Cienfuegos con la escalera de la cocina tocando el pito y con el hacha del carbón en la mano y Rita con un cubo agua regando, todo es uno)

RITA ¡Socorro!

CIEN. ¡Ande es eso... que apago!

(Hay un momento de pánico.)

RITA ¡Socorro!

CIEN. ¡Grita por el balcón! ¡Pide auxilio!

LUZ. ¡Quietos! ¿Qué vais hacer? Si es que mi novio me estaba recitando unos versos.

CIEN. (Reparando en él.) ¡Anda y pa eso se ha puesto un refajo tuyo!

LUZ. Es que se le ha roto el pantalón, y se lo estoy cosiendo.

CIEN. Pues, ya podía su señora mamá darle unas puntaditas.

JULI. ¡Oiga usted! ¿Quien le manda a usted meterse a farolero?

CIEN. Hombre, estaba por darle un papirotazo en la nariz, por sicalíptico.

JULI. ¿A quien? ¿A mi?

CIEN. ¡A usted, so pipi...!

JULI. ¡Borracho!

(Intentan pegarse y las mujeres tratan de separarlos.)

RITA Cienfuegos, no te acalores.

CIEN. ¡Ridiez con el pollo, no tié más que huesos! (Mutis del farolero, empujado por Rita.)

LUZ. ¡Julito, basta! ¡Ea, ya está cosido! ¡Póntelo, y a la calle! (Entra a ponérselo.) ¿Y vosotros, vamos a ver: ¿que estábais haciendo?

RITA Na, señorita; mi novio que me estaba enseñando ***ginasia sueca***, y me tenía recostá sobre el fogón, con el cogote en el suelo, las piernas en la artesa y boleando con una plancha en cada mano.

LUZ. Pues, chica, eso lo haces en Price y ganas dinero.

RITA Me duele aquí el colodrillo, sabe usté; pero dice que es que quié verme gorda.

LUZ. Yo creo que en esa postura, lo que te quiere ver son las piernas, ¡tonta!

JULI. (Saliendo ya con el pantalón puesto.) ¡Ea, ahora a la calle!

(Suena un campanillazo y Julito da un salto hasta el techo.)

LUZ. ¡Mi padre!

JULI. ¡Mi madre!

RITA ¡El señorito! ¿Qué hacemos, María Santísima?

LUZ. ¡Ay, que apuro. A mi me va a dar algo!

RITA ¡Ay, señorita, y trae el bastón gordo!

JULI. ¡Mi abuela! ¡Traedme una escafandra!

RITA ¡Voy a esconder a mi novio en la despensa!

(Mutis de Rita.)

JULI. (Suena otro campanillazo.) ¿A ver donde me meto? (Intenta meterse en el aparador.)

LUZ. ¡Ya está! ¡Métete aquí, en la camilla, y en cuanto mi padre pase, sales y a la calle!

(Julito se esconde. Otro campanillazo. Sale Rita.)

LUZ. ¡Tú, Rita, abre! (Hace mutis y entra Ramón como un energúmeno)

RAMON ¿Se puede saber qué hacías? ¿He llamado tres veces!

RITA Es que tenía atrancá la puerta.

RAMON Lo que debías tener atrancao es el tubo digestivo.

RITA Es que...

RAMON ¡Vaya usted a la despensa, que es donde está haciendo falta.

RITA ¡Si, señor, y mucha...! (Hace mutis. Julito siempre que habla lo hace debajo de la camilla.)

JULI. (¡Qué tío; está para que le pisen un juanete!)

RAMON (Paseando nervioso con el bastón.) ¿Y tú qué hacias? ¡Estarías haciéndote cucamonas por

el balcón con ese pelele! Ahora que a ese ya le sentaré yo las costuras.

JULI. (Muchas gracias; ya lo ha hecho su hija)

RAMON ¡Como me lo encuentre, a ese lo meto yo en una camilla! (Da un estacazo sobre la mesa.)

LUZ. (¡Santa María!)

JULI. (¡Si ya lo estoy, bárbaro!)

RAMON (Dando un grito.) ¿Y tu madre?

LUZ. ¡Que como hoy está el loco tan furioso, ha bajao al principal a calmarme los nervios!

RAMON ¡Que suba tu madre!

LUZ. Voy (¡Dios mío, que apuro! ¡Como lo vea, lo descuartiza) (Hace mutis temblorosa, mientras Ramón mira hacia la calle.)

RAMON ¡Hombre! ¿Si será aquél el del catastro! Si lo supiera, por mi salud que bajaba, le metía la mano por la glotis y le arañaba en el estómago!

JULI. (Eso no se le hace ni a un conejo de Indias)

SEN. O (Saliendo con Luz) ¿Qué me querías?

RAMON Tenemos que hablar. ¡Déjanos sólos!

LUZ. (Haciendo mutis.) ¡Qué irá a pasar, Dios mío!

SEN. O Ya estamos sólos, ¿qué pasa?

RAMON Pasa qué Félix Gómez ha llegado a Madrid y está al venir de un momento a otro. Así es que es menester que convenzas a la chica de que Félix Gómez es el hombre que la conviene. Procura hacerle ver que es un hombre muy guapo y que tiene más cuartos que el Palas Hotel, y que si lo pesca, hemos hecho su felicidad y la nuestra.

JULI. (Este padre es un tío)

SEN. O Ramón, intentaré lo que quieres; pero ya sabes que Lucita está enamorada de Julito.

RAMON ¡No me nombres a ese saltamontes. (Suena la campanilla.) Conque basta de palabras. Ese debe ser nuestro hombre. Abrele la puerta.

SEN. O ¿Quién, yo? ¡Qué abra Rita!

RAMON ¿Qué respuesta es esa?

SEN. O Qué abra la criada.

(Rita sale a abrir la puerta.)

RAMON ¡Y ahora, cada uno a la suyo!

JULI. (Bueno, este padre es un sinvergüenza!

RAMÓN (Coge el retrato de Félix y lo contempla entusiasmado.) ¡Esto si que es un hombre guapo! (En esto y por la puerta de la derecha a su espalda, aparece Féliz Gómez, tipo de americano; pero más feo que Picio. su fealdad consiste en un contraste, pues mientras la parte de la derecha de su cara está normal, la de la izquierda es de una fealdad negra y aterradora. Habla con ligero acento americano.)

FEL ¿Don Ramón López?

RAMON Servidor. (¿Quien es este feo?)

FEL. A mis brazos Monsito. Soy yo: Félix Gómez... (Ramón se deja abrazar y por la espalda al abrazarlo, contempla el retrato que tiene en la mano, comparándolo con el original.)

RAMON (¡Pero si es un papagayo disecao!)

FEL. ¡Cuanta alegría, amigaso! ¡Tantos años hasiendo intensión de venir, y no poder nunca por los negosios. ¡Pero ya estoy aquí en el regaso de nuestra madre España, por la que suspiramos allá, en América, y por la que hay juergaso apenas nos mentan a la madre! ¿Y aquí, amigo?

RAMON ¡Hombre, aquí si se la mentan a uno, no hay un juergazo, precisamente!

JULI. (¡Arrea, y este es el guapo! ¡Si lo ve Bergamín lo convida!)

RAMON ¿Y qué? ¿Por mucho tiempo?

FEL. No sé. Ya veremos. Ya sabes que he venido a casarme...

RAMON (Pues lo que es con esa cara, te vas a ver negro)

FEL. ¡Necesito una mujersita que alegre mi vida alla en la pampa, donde todo es quietud y reposo, excepto en los días de revolusión,

que son casi todos los días. Ahora se ha sublevao un jefesito, Miguel Dias, el general Tomate, como allá le apodamos, y anda todo revuelto.

RAMON ¡Revuelto con Tomate, naturalmente! ¿Y donde estabas ahora?

FEL. En el Paraguay, y antes en el Brasil, en Pelotas.

RAMON Eso sería en verano.

FEL. Pelotas es una poblasión. ¡Que ocurrensia! Pero a lo que interesa. ¿Y tu niña? ¿Creo que es cosa linda?

RAMON Está linda, amigaso. (Vamos ya se me está pegando el dejito)

FEL. ¡Oh, llámala; quiero conoserla!

RAMON (¿Como la llamo yo para enseñarle el coco? ¿Bueno, y qué? ¿Esos negocios?

FEL. ¡Grandiosos! ¡Ya he llegado al millón de pesos!

RAMON ¡Al millón! (El caso es que a mí no me parece tan feo) Voy a presentarte a mi señora.

FEL. ¡Encantado!

RAMON ¡Oye, ven un momento! (Sale Doña O.) Mi amigo Don Félix, de quien ya te he hablado. Doña O. mi señora.

FEL. ¿O?

RAMON O.

FEL. ¡Oh, qué plaser en conoserla!

SEN. O ¡Caballero!

RAMON Aqui... sabes... Félix... que quiere conocer a Lucita...

SEN. O ¡Ah!... (Supongo que no me darás ese orangután por yerno)

RAMON Llámala que venga...

JULI. (¡Ahora viene lo gordo!)

SEN. O (Y éste era el guapo) ¡Hija... Lucita...!

LUZ. (Saliendo.) Mamá... ¿me llamabas?

RAMON Ahí tienes a mi hija, Félix.

FEL. ¡Oh, presiosa, presiosa... Es un tipo de española pèrfecto.

SEN. O (Tu sí que eres un tipo)

LUZ. ¿Pero, padre, este señor es el del retrato?

FEL. El mismo, señorita; un retrato que yo le envié a Monsito desde la pampa.

LUZ. No comprendo...

FEL. Es que ese retrato me lo hise por este lado. (Por la cara derecha.) Desde que tuve la desgracia de abrasarme toda esta parte, siempre me retrato por este lado.

LUZ. ¿Ah, sí?

RAMON Claro, así al prinsipio... Pero siéntate. (Se sientan.)

SEN. O ¿Y como le ocurrió esa desgrasia?

FEL. Una imprudencia. Fué en mis plantaciones de café de Guayato. Una plantasión que me da un río de oro.

RAMON ¡Pero qué simpático es este tío!

FEL. Los braseros chapeaban las tierras y hubo que arrancar unos troncos; pusieron un barreno, yo no me retiré a tiempo y explotó, dándome aquí, y mè dejó media cara tostada...

RAMON ¡De modo que por el café, te encontraste con media tostada!

LUZ. ¡Qué desgracia!

RAMON En fin; menos mal si tiés plata, porque aquí para tener dos duros, hay que ser prestamista o torero!

FEL. ¡Ah, pues allá en mi país, no! La gente trabaja y tiene plata. Y si falla la caña, se agarran al mango.

RAMON Pues aquí se agarran a todo; pero nada.

FEL. Y allí siempre hay chirimoya y aguacate, y tenemos rica piña y buen mollate.

RAMON ¡Eso es un estribillo pa una rumba, precioso!

JULI. (Saca la mano por entre las manos y le da un metido en la pierna a Félix.)

FEL. (Devolviéndoselo.) Bien por el golpe. Allá también se estila.

RAMON ¡Pero si ahora no he dicho nada!

LUZ. ¿Y su país? ¿Es precioso aquello?

FEL. Hermoso, no más. Solo le falta que las mujeres tuvieran los ojos tan lindos como los suyos.

JULI. (Como se arrime le pincho.)

RAMON (Esto se pone bueno) (Hay que dejarlos solos.)

SEN. O Con su permiso, Don Félix.

FEL. Usted es muy dueña...

RAMON Félix, voy a ponerme cómodo. Lucita te hará compañía.

JULI. (Señores, qué padres)

RAMON (A Lucita.) (Por, Dios, hija mía, piensa en nosotros)

LUZ. (Pero, te has fijado qué ojo, ¡si es horrible!)

RAMON (Cásate, que yo se lo pongo a la moda) Félix...

(Hacen mutis Ramón y Rita. Félix se asoma al balcón.)

FEL. ¡Qué casualidad! ¿Le han dejado sola conmigo?

LUZ. ¿Lo siente usted?

FEL. Lo que siento es que no lo esté usted siempre.

JULI. (Estoy haciendo un papelito de estraza)

LUZ. Ahora, cuando se case usted, tendrá compañía.

FEL. Yo no me casaré. En su cara comprendo que no soy de su agrado; que mi fealdad le asusta, y yo, sólo con usted me casaría.

JULI. (Debo tener cuarenta y decimas)

LUZ. No, señor Gómez, no es eso. El motivo es que yo quiero a otro hombre.

JULI. (Menos mal. Creí que me daban las viruelas.)

FEL. Crea usted que lo envidio de veras.
LUZ. Mi padre quiere que le deje, porque es pobre.
FEL. ¡Lo comprendo!
LUZ. Así, pues, no es la cara ni el dinero lo que me importa. Ya ve usted, mi novio no tiene nada de guapo. Lo reconozco.
JULI. (Esta acaba poniéndome verde)
LUZ. Ahora, si él me dejara....
FEL. Pues nada, yo puedo darle un plaso, si quiere.
LUZ. ¡Oh, muchas gracias!
FEL. Y otro plaso, para que resuelva.
JULI. (Cómo se conoce que es Félix Gómez; lo dá todo a plazos).
LUZ. Es usted muy amable.
FEL. ¡Y usted lindísima! Comprendo que su novio la quiera a usted como a un animal.
JULI. (Como que llevo dos horas a cuatro patas.)
FEL. Voy a buscar a su papá... ¡linda!, y no olvide usted lo hablado...
LUZ. Descuide usted, don Félix...
FEL. ¡Adiós, mi niña! (Hace un mutis pausado por la izquierda y, tan pronto desaparece, sale JULITO de debajo de la camilla indignado.)

## Música

JULI. ¡Ingrata, perjura,
coqueta, falaz!
LUZ. Julito que dices
ten serenidad.
No grites, prudencia,
por que como salga
¡nos mata papá!

JULI. ¡Que venga, sí!
LUZ. ¡Nunca, por Dios,
pues su genio es atroz..!
JULI. ¡Yo no le temo al Cid!
LOS DOS (Con un mohin de rabia)
¡Ah!
(Sentándose en dos sillas de espaldas.)
(Enamorándole.)
LUZ. No te enfades mi vida, mi bien
que te quiero ya lo sabes tú.
Anda que muero por tí
bésame nene, tu aquí.
JULI. La mujer cuando quiere ha de ser
más formal que usted...
LUZ. Sabes tu Julito
que en tí siempre me he mirao.
JULI. Sí, pero a mi esto
me huele a cuerno quemao.
LUZ. ¡Por favor, oyemé!
JULI. ¡No me des más el té!
Hacen un juego escénico y poniéndose ambos de rodillas sobre las sillas juntas acaban arrullándose.
JULI. ¿Me quieres?
LUZ. Te quiero.
JULL ¡Mi nena!
LUZ. ¡Mi chato!
LOS DOS ¡Apriétate!
(Terminan abrazándose.)

## Hablado

JULI. ¡Falsa! ¡Perjura! ¡Coqueta! ¡Eres como todas!
LUZ. ¡Julito!
JULI. ¡Te has olvidado que yo estaba ahí debajo! ¡Has hecho concebir esperanzas a ese hombre! ¡Voy a matarme! ¡Compadecerte de ese caliqueño! ¡Eres una coqueta!

LUZ. ¡Julito que me injurias!

JULI. ¡Y para esto iba yo a arrostrar las furias de tu padre, que es un salvaje!

LUZ. Escucha, que vienen...

JULI. ¡Que vienen! ¡La caraba! ¡Y dónde me escondo yo ahora!, porque yo no me meto más ahí dentro.

LUZ. ¡Julito, que viene! ¡Tírate por el balcon!...

JULI. ¡Tirate tú, rica!

LUZ. ¿No decías antes que te matarías por mí?

JULI. Eso era antes... Bueno, ¿dónde me meto?
(Intenta meterse en el aparador.)

LUZ. ¡Ah, ya está! Hazte el loco de arriba...

JULI. ¿Pero cómo, si yo no he estao loco nunca?

LUZ. Grita, salta... Di lo que se te ocurra...
¡Chilla, que te mata!

JULI. Salvaré la pelleja... ¡Ah! ¡Viva Prim!...
¡A las barricadas! (El actor debe hacer una barricada con las sillas, sacarse la camisa por fuera y cuanto se le ocurra, para hacerse el loco.)
¡Mueran los burgueses!

LUZ. ¡Así! (Aplaudiendo) ¡Bravo, muy bien, bravo!
(Salen RAMON, FELIX y DOÑA O.)

RAMON ¡Repámpano. ¿Quien es este tio?

SEN. O (¡Julito!)

JULI. ¡Atrás, tirano!

LUZ. ¡Por Dios, papá, no te acerques que es el loco de arriba! Estaba la puerta abierta y ha entrado...

RAMON ¡Hombre, con las ganas que tenía yo de cogerle! ¡Dejármele! ¡Ese no vuelve a molestarnos en la vida! (Ramón intenta cogerle, Julio grita y todos le persiguen en una correría)

LUZ. ¡Madre, que lo mata!

RAMON ¡Dejármele!

FEL. ¿Lo va usted a perjudicar?

RAMON ¡Le voy a hacer papilla¡
(Intenta cogerlo y le da un metido.)

JULI. (Ahora me vengo. Voy a hacer más estropicios que la Gaceta)

(Sale corriendo y empieza a romper y a tirarlo todo, estatuas, cacharros, etc.)

SEN. O ¡Déjale, Ramón, que ese loco nos rompe la casa!

RAMON En cuanto le eche una mano, verás lo que es bueno.

(Hay unas carreras y salen a los gritos Cienfuegos y Rita. El primero trae una papalina de abrigo.)

¡Eh, pero qué es esto! ¿Cuanta gente hay hoy en esta casa?

SEN. O ¿Qué hace aquí este hombre?

RITA ¡Ay, señorita... Es el novio de la otra criada que se conoce que se lo dejó olvidado en la carbonera...

SEN. O ¡Si... eh! ¡Eso se lo cuenta usted a su abuela!

RAMON ¡A la calle, y usted con él, ahora mismo! (A Rita.) ¡Y esto cuéntelo usted en el Sindicato!

CIEN. Tú, arrea que molestamos... (Hacen mutis derecha.)

RAMON Y ahora voy con el loco...

(Se dirige a él para arremeterle y en esto suena el loco de arriba.)

LOCO ¡Alto! ¡Yo soy Prim!

RAMON (Estupefacto.) ¡Eh! ¿Pero cuantos locos hay en esta casa?

JULI. (Estoy perdido) (Arrodillándose.) ¡Uno sólo: el de arriba, porque mi locura es de amor!

RAMON ¡Eh!...

SEN. O Si, Ramón; éste es el del Catastro.

LUZ. ¡Mi novio!

RAMON ¡Tu novio! ¡Lo mato! (Todos le sujetan.)

LUZ. Yo te explicaré todo; pero perdónale...

RAMON ¡Perdonarle y me ha hecho harina media casa!...

FEL. Don Ramón, ¿me deja usted que yo arre-

gle esto? Lucita quiere a este muchacho y usted debe dejar que se casen.

RAMON ¡De ningún modo!... (Estropearme a mí...)

FEL. Para ello doto a Luisita en cincuenta mil pesos.

RAMON ¡Pero que tío más simpático!

FEL. Y ahora ya puedo decirlo todo. Yo no estoy tostado. Esto era una añagasa, para que la mujer que me quisiera no fuera sólo por mi dinero.

SEN. O ¿Entonces eso de mitad y mitad?

FEL. Es un poco de yodo, que se irá sólo...

LUZ. ¡Venga usted acá, corazón noble!

JULI. ¡Deje usted que le aplauda!

RAMON Y yo de la claque, también.

LUZ. Y tú, público, se amable
y apláudenos con contento
por que si no, de seguro
se deshace el casamiento.

FIN